

Uro + Uro 5/7/51

Conmueve a Argentina la liberación de la ex presidenta Viaja mañana a España la viuda de Perón

BUENOS AIRES, 7 de julio (AFP, AP, DPA, EFE, Latin y UPI). — La ex presidenta María Estela Martínez de Perón, *Isabel*, viajará el jueves a España, según informó hoy la dirigente peronista Nérida de Marco, confirmando los rumores al respecto que desde la mañana circulaban en la capital argentina; mientras, en Madrid, la policía española tuvo que revisar la residencia "17 de octubre", donde probablemente se hospede *Isabel*, ante la amenaza de que se había colocado una bomba en ella.

Diversos sectores del peronismo realizaron hoy peregrinajes hasta la residencia de San Vicente, donde se aloja *Isabel*, en tanto el vicepresidente del Partido Justicialista, Deolindo Bittel, tuvo que suspender una entrevista con el presidente de la Unión Cívica Radical (UCR), Ricardo Balbín, para acudir también a ver a la ex presidenta.

El viaje de la señora Perón a España se hará en un vuelo comercial que partirá de Buenos Aires el jueves por la tarde. *Isabel* será acompañada por un séquito de nueve personas, entre las que figura uno de sus abogados, Julio Arriola. Dado que ayer se le concedió libertad provisional, solicitó autorización judicial para abandonar el país, la que se le otorgó sin inconvenientes.

Los principales líderes políticos acogieron con beneplácito la noticia de la liberación. Oscar Allende, presidente del Partido Intransigente, señaló que "se terminó una persecución política despiadada, pero que deberá ser completada con la libertad de todos los presos políticos y gremiales". Por su parte, Balbín señaló que la liberación "no fue más que el cumplimiento de una instancia judicial que estaba demorada. Se ha reparado un acto en el que había incurrido la justicia con una demora injustificada".

Balbín debía entrevistarse hoy con Bittel para acordar un programa de acuerdo a la convocatoria radical de formar un frente cívico que "apresure la democratización del país", pero la reunión fue pospuesta hasta mañana.

Finalmente, en un significativo signo de deterioro interno de las fuerzas armadas, dos altos oficiales de la gendarmería (cuerpo de seguridad fronterizo) fueron sancionados por haberse solidarizado con el periodista Manfred Schonfeld, del diario conservador *La Prensa*, quien hace dos semanas fue agredido. El subdirector general de la Gendarmería Nacional y el secretario general de ese instituto armado, Hugo Luis Benítez y Carlos Nadar, se vieron obligados a pedir su retiro del servicio activo, tras la sanción que les fuera impuesta por sus declaraciones.

Uro + Uro 5/7/51

La dictadura argentina, para imponerse brutalmente en 1976, contó con dos factores esenciales: el consenso (y la unidad tras los militares) de la burguesía y la falta de movilización del proletariado, al cual le fue rebajado drásticamente el nivel de vida pero cuyo nivel de ocupación permaneció estable hasta hace apenas dos años.

Pues bien, ambos factores ya han desaparecido y así se derrumba uno de los pilares que permiten el proyecto militar: el político-social, sin el cual era y es imposible sostener también el económico monetarista. Como consecuencia de ello Martínez de Hoz es hoy, como en el tango, "un fantasma del viejo pasado" y la política económica de sus epígonos, empírica, varía de día a día, sin rumbo ni orientación, sin *modelo* que ofrecer. Al mismo tiempo la profundización de la crisis agrava enormemente las contradicciones entre los diversos sectores capitalistas y crea, rápidamente, las condiciones para la formación de un frente opositor que agrupe a los liberales (del estilo de *La Prensa* y de la Unión Cívica Radical), a los desarrollistas tipo Frondizi, a los nacionalistas burgueses (como los peronistas), es decir, a todos aquellos cuyos pies han sido pisoteados por la política económica de la junta pero que no habían reaccionado ante la política antiobrera o la habían apoyado.

Por otra parte, la desocupación masiva ha llevado a la gene-

Argentina ¿Y ahora qué?

Guillermo Almeyra

ralización de las luchas obreras, cosa que hasta ahora la dictadura había podido evitar, y la CGT, pese a ser ilegal, reaparece organizando una jornada nacional de protesta (cuyas modalidades aún no han sido definidas) y se replantea — para los militares — la necesidad de discutir abiertamente — desde una posición de fuerza que les es impuesta — con la burocracia sindical peronista que creían haber eliminado para siempre como factor político.

Mientras el peronismo oficial toma posición más dura frente al gobierno y mientras los dirigentes sindicales rompen sus negociaciones (o las dejan en segundo plano) para tomar posiciones menos cautas, la dictadura trata de jugar la carta de la liberación de la ex presidenta del período de la caesación de las Tres A y la del viaje de ésta a Madrid para reconstruir con López Rega el ala que les dio el poder y que ahora les puede servir para conservarlo.

Pero el problema central es que se ha roto el dique de contención, en plena crisis económica y cuando la dictadura va al garete y no habrá posición de la *Isabelita* que pueda valer para contener un proceso de generalización y de politización de los conflictos obreros, los cuales pueden, sí, comenzar bajo la conducción de la vieja burocracia sindical y con objetivos cautos y defensivos pero — como el hambre viene comiendo — tenderán a retomar los niveles anteriores al golpe con suma rapidez, especialmente porque la represión ha amainado debido a la crisis militar e interburguesa.

Elo dificultará aún más el reordenamiento de la economía (que, en las condiciones actuales, exige cosas inexistentes como la paz social y la confianza de la burguesía en el gobierno). Y el creciente caos económico será así nuevo combustible al fuego de la politización y un ácido que corroerá todavía más la débil solidaridad militar, cimentada esencialmente en el terror a la revancha popular y en la sangre derramada en complicidad. De este modo se acercan para Argentina tiempos de rápidos cambios, que pondrán en cuestión las pequeñas maniobras, los mezuquinos cálculos y los pobres artilugios del régimen militar y de direcciones que no son tales porque han sido ya superadas por la conciencia de sus supuestas bases, aunque todavía se sobrevivan. La clase obrera entra en escena y, como dijimos anteriormente, la dictadura juega ya su tiempo extra.